



Bei Leonor¹

Wie ein junges Zicklein springt Leonor mit ihren 75 Jahren die unregelmäßigen Stufen zu ihrem bescheidenen Häuschen hinauf, das völlig zugewachsen im Dickicht eines kleinen Dschungels tropischer Pflanzen steht. Sie ordnet ihr wallendes weißes Haar und lächelt uns an: ‚Und wie geht es euch?‘ Ihre Augen blitzen dabei hellwach und aufmerksam, als wolle sie die Antwort in unseren Gesichtern erraten. Ein „Cafecito“ ist das Mindeste, was sie anbietet, wenn man bei Leonor vorbeischaud. Und in der Regel gibt es auch Mittagessen für all die hungrigen Besucher, die sich an der schwarzen Metalltür scharen; es ist 12.00 Uhr und Zeit für eine Pause von der harten Arbeit. Gebratenes Fleisch, Maduros und Reis findet man immer auf den gut gefüllten Tellern, die, dekoriert von einem Krug Fruchtsaft, über dem weißen Tischtuch dampfen. Und wenn man dann da sitzt und selbst Teil dieses schönen Rituals ist, erlebt man vielleicht einen jener magischen Momente im Haus von Leonor. Wenn sie anfängt zu erzählen, von der Liebe und der Chemie, *la química*, der besonderen Mischung die macht, dass zwei Menschen in Leidenschaft füreinander entbrennen. Leonor weiß wovon sie spricht. Denn sie liebt. In jedem Moment ihres Lebens. Mit jedem Herzschlag und jeder Faser ihres Körpers.

Gloria Noack, Mitarbeiterin der ‘Schule fürs Leben e. V.’ in Deutschland und Kolumbien

¹Leonor

Donde Leonor¹

A sus 75 años, Leonor sube saltando como una cabrita los irregulares escalones de bloques de concreto de su casa, rodeada de una pequeña selva de plantas tropicales de todas las especies posibles. Organiza sus abundantes y largos cabellos blancos y sonriendo dice: ¿Y cómo están? Cuando lo pregunta mira con sus ojos pícaros, como queriendo adivinar la respuesta en tus ojos. Un “tintico” es lo mínimo que se recibe al llegar donde Leonor; almuerzo hay para todos los comensales que aparecen por la puerta de metal negra, traídos por el hambre de las doce del día de una jornada intensa de trabajo. La carne frita, los plátanos, la ensalada y el arroz, llenan siempre los platos, sobre el mantel blanco y la mesa redonda decorada con una jarra con jugo de frutas. Y allí sentados participando de ese ritual, suceden los momentos mágicos de donde doña Leonor. Se habla del amor, de la química, de ese poder que hace que se prenda la llama de la pasión entre dos personas, de sus recuerdos, Leonor sabe de qué habla, pues ella vive y ama cada momento de su vida con cada fibra de su corazón.

Gloria Noack, Colaboradora de la fundación ‘Schule fürs Leben e. V.’ en Alemania y Colombia.

¹Leonor